

# REVITALIZACIÓN URBANA: CRITERIOS DE INTEGRACIÓN ENTRE EL CASCO HISTÓRICO Y EL CENTRO URBANO DE BARINAS.

## URBAN REVITALIZATION: INTEGRATION CRITERIA THE HISTORICAL CENTER AND THE URBAN CENTER OF BARINAS.

Carlos José Paul Campo<sup>1</sup>

### *Resumen*

Este estudio desarrolla una revisión respecto al estado del arte que concierne la revitalización urbana entre el casco histórico y el centro urbano de Barinas, por medio de criterios de integración para abordar la creciente fragmentación urbana generada por el crecimiento desordenado, la pérdida de valor funcional y simbólico del centro histórico. Se sostiene que la revitalización no se limita solo a acciones físicas, sino que también promueve la cohesión social, la actividad cultural y la identidad territorial. Se plantea que el centro de valor histórico debe ser visto como un paisaje urbano vivo, que es tanto un marcador de la memoria colectiva como un lugar de encuentro para experiencias pasadas pero a su vez debe ser capaz de abordar las necesidades contemporáneas. El artículo aboga por criterios urbanos en centros históricos, basándose en gran medida en la multifuncionalidad, movilidad, así como la participación cívica en la toma de decisiones; de igual manera emplea métodos mixtos para el análisis contextual. De manera que, la revitalización debe ser sistémica, capaz de reconstruir las relaciones urbanas y sociales, consciente de que integrar los cascos históricos con la ciudad actual implica equilibrar la transformación del entorno urbano para crear un nuevo centro vital.

### *Abstract*

This study develops a review of the state of the art concerning the urban revitalization between the historic center and the urban center of Barinas, through integration criteria to address the increasing urban fragmentation generated by disordered growth and the loss of functional and symbolic value of the historic center. It argues that revitalization is not limited to physical actions but also promotes social cohesion, cultural activity, and territorial identity. It posits that the center of historical value should be seen as a living urban landscape, which is both a marker of collective memory and a meeting place for past experiences, but at the same time, it must be capable of addressing contemporary needs. The article advocates for urban criteria in historic centers, largely based on multifunctionality, mobility, as well as civic participation in decision-making; it also employs mixed methods for contextual analysis. Thus, revitalization must be systemic, capable of rebuilding urban and social relationships, aware that integrating historic centers with the current city implies balancing the transformation of the urban environment to create a new vital center.

**Palabras clave:** Revitalización urbana, Integración urbana, casco histórico, diseño urbano.

**Keywords:** Urban revitalization, urban integration, historic center, urban desing.

<sup>1</sup>Ingeniero Civil por parte de la Universidad Santa María, y Arquitecto egresado del Instituto Politécnico Santiago Mariño. Con cinco años de experiencia en la construcción, supervisión de obras, diseño de interiores y proyectos arquitectónicos. Actualmente culminando estudios de Maestría en Desarrollo Urbano Local, mención Diseño Urbano.

## 1. Introducción

Las dinámicas urbanas han transformado la relación entre los centros históricos y los centros urbanos contemporáneos. Este fenómeno se ve afectado por la globalización y la expansión urbana que han afectado la estructura tradicional de la ciudad. Esta transformación ha causado una gradual desintegración de las conexiones históricas, funcionales y sociales que una vez articularon estas áreas con la vida cotidiana de la ciudad. Frente a este fenómeno la necesidad de revitalizar los núcleos históricos se presenta no solo para permitir la preservación del patrimonio, sino también como una necesidad existencial para ayudar a sostener su papel activo dentro del tejido urbano contemporáneo (Borja y Castells, 1996).

De manera que este artículo presenta una investigación de diseño urbano destinado a los criterios de revitalización e integración entre el casco histórico y el centro urbano de Barinas, a través de una propuesta sobre su centralidad urbana. Partiendo de esta premisa, la centralidad se entiende no solo como un punto físico tangible, sino como un espacio dinámico socialmente complejo que es unificado, multifuncional y que debe cumplir simultáneamente la función de preservar los recuerdos históricos, las necesidades actuales y las aspiraciones futuras de la población.

Desde la perspectiva del ser humano como el punto de partida del desarrollo urbano, la revitalización urbana aparece como una respuesta a la necesidad de restauración de dignificar los espacios donde se construye la vida cotidiana. No se trata solo de transformar de manera física las áreas deterioradas, sino de reconstruir conexiones sociales, reactivar expresiones culturales y revitalizar los valores económicos que sustentan la identidad comunitaria. La revitalización en cada intervención intenta restituir a los ciudadanos su derecho a habitar espacios significativos, accesibles y activos, reconociendo que la ciudad no es una escena congelada, sino más bien, un reflejo dinámico en constante cambio de recuerdos, esperanzas y vínculos creados por la sociedad a diario.

En este sentido, los cascos históricos de las ciudades representan mucho más que recordatorios del pasado; constituyen territorios vivos de hitos de la memoria colectiva, contienen identidad cultural y son espacios privilegiados para la interacción social (Choay, 2001). Su falta de un enfoque integrado para abordar simultáneamente un conjunto de aspectos físicos, funcionales y sociales puede explicar por qué muchos de estos lugares atraviesan procesos de obsolescencia y pérdida de vitalidad en relación con el resto de la ciudad.

El énfasis en solo la conservación de espacios suele incurrir en esquemas de transformar a las ciudades en solo museos, en donde estos espacios no son capaces de la incorporación de nuevas formas urbanas. Como indica Lynch (1984), la importancia de los lugares depende tanto de su valor simbólico como de su capacidad de evolucionar funcionalmente.



En este orden de ideas, resulta representativo de esta problemática el casco antiguo de Barinas puesto que alberga gran valor patrimonial; se ha quedado parcialmente relegado frente al crecimiento de la actividad urbana de intensa actividad comercial que lo rodea. Esta fragmentación urbana ha debilitado las conexiones funcionales y simbólicas entre ambos sectores, limitando las posibilidades de consolidar una centralidad integrada y dinámica.

Con este escenario, parece importante hacerse las siguientes preguntas orientadoras del análisis y formulación de criterios de intervención: ¿Cuáles serán las potencialidades del sector de estudio, que puedan ser favorecedoras de entre las dinámicas del área del casco histórico y el centro urbano de Barinas?, ¿Cuáles serán los criterios de diseño urbano para los cascos históricos?, ¿Qué estrategias de intervención urbana podrán promover la integración y compatibilidad en el casco histórico de Barinas y el centro urbano con el propósito de valorizar el tejido mediante su articulación? y ¿Cómo será el diseño de la propuesta que sirva de integración y catalizador entre el casco histórico y la zona comercial de la ciudad de Barinas?. A partir de los cuestionamientos anteriores, la investigación sugiere criterios de revitalización que buscan especialmente la integración del espacio urbano, definida por Montaner (2001), como la coexistencia equilibrada de funciones residenciales, comerciales, culturales, recreativas y de servicios con una ocupación del territorio diversa y continua.

A partir de un análisis crítico del potencial urbano de la zona, se proponen criterios de diseño urbano para mejorar la funcionalidad y vitalidad del espacio que estudia las tensiones históricas y morfológicas que definen la frontera entre el casco antiguo y el centro urbano de Barinas, que actualmente están separadas por diferentes patrones, uso del suelo y dinámicas activas de contrastes a nivel social y espacial. La multifuncionalidad a través de la revitalización se prioriza en este sentido como una estrategia dominante, reconociendo que la recuperación de estas áreas como centros intensamente activos, resilientes y adaptables.

El estudio utiliza un enfoque mixto que combina investigación documental y trabajo de campo. El diseño de investigación descriptivo-cuantitativo utilizado ayuda a visualizar los atributos físicos, así como las percepciones sociales y económicas de la zona que tienen sus habitantes.

Por último, este artículo representa una búsqueda y herramienta para la comprensión de los aspectos e incorporación de los centros históricos con su proximidad contemporánea, bajo una mirada integradora abordando la transformación del paisaje urbano a través diferentes criterios que tomen en cuenta, lo patrimonial, funcional y sociocultural; facilitando la interpretación del lugar y del entorno.

### **1.1 Revitalización urbana e Intervención física**

La revitalización urbana, trasciende más allá de un conjunto de actividades que tienen que ver con embellecer o renovar la infraestructura pública. Cuando se habla de revitalizar la ciudad, se hace referencia a revitalizar a la sociedad que en ella transcurren. Es centrar a la persona en medio de las políticas y los proyectos, tomando en consideración que la ciudad es ante todo un escenario donde convergen identidades, imaginarios y proyectos de vida. Como advierten, Borja y Castells (1996), quienes reconocen que la ciudad debe ser vista como un organismo vivo, pues debe ser gestionada en función de quienes la habitan, la reconocen y no solo ser gestionada en función de intereses económicos o turísticos.

La revitalización desde su holística, no puede limitarse únicamente en la reconstrucción arquitectónica o la intervención de espacios, su fin último está en el devolverles el derecho a las personas de habitar espacios significativos, accesibles, inclusivos y por tanto enriquecedores. Gelh (2018), destaca que el impacto de las intervenciones urbanas debe evaluarse, no solo por las hazañas arquitectónicas, sino más bien por cómo afecta la vida cotidiana, fomentando encuentros humanos, la armonía entre individuos, la seguridad emocional, la identidad territorial, la apropiación del espacio y la pertenencia comunitaria. Por lo tanto, se considera que una ciudad está revitalizada cuando humaniza todas sus calles, plazas y rincones.

En este sentido, Carmona (2021), sugiere que los objetivos para los espacios urbanos revitalizados deben enfocarse en la riqueza de la interacción social que estos permiten, la diversidad cultural que fomentan y la vida dinámica de los espacios públicos que estimulan. Esta acción es, por tanto, reconocida como un acto de justicia social; una reparación urbana, ya que implica devolver a la ciudadanía los espacios que les han sido gradualmente usurpados por procesos de degradación, abandono o mercantilismo. Esta restitución no se realiza en su versión original, sino en una versión de espacio vivo, donde pueden sostener la habitabilidad contemporánea, la memoria, la interacción y la proyección hacia el futuro.

Más recientemente, autores como Madanipour (2020), afirma que la revitalización urbana debería ser conceptualizada como una forma de sanación colectiva del lugar, puesto que es necesario intentar remediar no solo las fracturas tangibles, sino también las profundas heridas sociales, económicas o simbólicas dejadas por años de negligencia o intervención deshumanizada. Desde esta perspectiva, se tiene una comprensión de la rica diversidad de la vida urbana, incorporando diferentes demandas de los habitantes para atender al ritmo de la ciudad como algo más que un funcionalismo bello, sino como algo profundamente humano.

Es entonces que, la revitalización como intervención se convierte así en un imperativo de compromiso con la dignidad de los lugares y de sus habitantes. No solo una estrategia de reconciliación espacial con la ciudad y su gente, sino también la de la memoria histórica y del futuro compartido, del espacio y las emociones que le rodean. Es así que, con este sensible enfoque, es posible construir ciudades verdaderas y plenas de vida.

## 1.2 Centro histórico como paisaje urbano

La conceptualización del centro urbano como paisaje histórico, tomada desde una mirada territorial, engloba las dimensiones geográficas, naturales, históricas, sociales, culturales y sensoriales. Estos enfoques conciben analizar las transformaciones urbanas de la ciudad a través de la exploración de la historia continua entre el pasado y presente. Cada lugar brinda una lectura de vivencias humanas y culturales, que resaltan las dinámicas y realidades del entorno. Para Ospina (2025), la lectura conceptual del paisaje histórico urbano se define como “no precisa” puesto que no contiene solo la característica de los espacios físicos y la importancia cultural, social y económica; sino que además brinda un análisis profundo de su realidad, de allí que sea necesario su abordaje desde varias perspectivas.

Para su comprensión de forma general, el paisaje urbano reúne una aglomeración de señales en el tiempo, donde el humano comprende sus alrededores otorgándole experiencias que pueden ser percibidas con la visión, transformando esto en una experiencia emocional. Por ende, el paisaje urbano posee un aspecto sistémico, donde diversos elementos artificiales y naturales entran en acción, generándose una dinámica variable. Estas interacciones dan como resultado un aporte de valor al espacio por la impregnación de distintos procesos históricos.

Estos rastros históricos, se presentan como un cúmulo de huellas de épocas que han transcurrido; estas se muestran según Guerrero (2021), como un “palimpsesto” donde el territorio puede tener una acción de eliminar la memoria o reescribirla. Esta acción de conservar ciertos vestigios del pasado responde a la necesidad de guardar algunos rastros de historia que tienen razón para una sociedad, donde las nociones de qué conservar o eliminar recae sobre los agentes que tienen el poder de tomar decisiones.

Prospectivamente, el paisaje urbano contiene tramas y monumentos con valor histórico; no obstante, también es el que sostiene áreas o rincones que no han podido moldearse a la dinámica contemporánea o moderna y que sufren deterioros a causa de que estas se quedan al margen de las intervenciones incorrectamente planificadas. Es por tanto que, este tipo de paisaje soporta las características y rasgos de la sociedad. Su identidad generada está estrechamente relacionada con la estética visual del lugar, y puede hacer sentir al hombre perteneciente a este o bien reconocer ciertos gestos vinculados a su ser, transformándolo así en un lugar donde los elementos urbanos y los espacios públicos configuran el lenguaje que expresa los diferentes modos de vida.

Consecuente otros autores como Terra (2014), conciben que este entorno creado disfruta de diferentes connotaciones, entre ellas el de la ciudad histórica o clásica, la ciudad moderna y la ciudad postmoderna; cada una de ellas forman parte de una retórica que busca formalizar el paisaje urbano teniendo presente la idea de que la ciudad es la suma de los tiempos en donde los diferentes procesos transforman los territorios.

Estos entornos luchan en el tiempo para no percibirse únicamente como zonas donde la conservación lo reduzca a una mirada de exhibición separada de las realidades y vivencias urbanas. Con este enfoque, el paisaje urbano histórico puede percibirse como la superposición de significados, donde cada calle, edificio y espacio público sirve como un nodo para la identidad y pertenencia; allí el hombre encuentra un lugar para unirse con la ciudad propiciando constantemente relaciones espaciales entre lo público y lo privado, generando interacciones histórico sociales y económico sociales que encierran experiencias pasadas poniéndola en dos perspectivas, como la tangible y la intangible (Ruíz 2024).

De este modo, el centro histórico se percibe entonces como un lugar impregnado de centralidad que le otorga dos cualidades: simbiótica y simbólica. Simbiótica puesto que este ha sido percibido como el espacio de encuentro por excelencia, gozando de su condición de valor histórico donde reposan aspectos patrimoniales, por tanto, allí convergen sociedades distintas de diferentes momentos. Por su parte, el paisaje urbano puede percibirse como espacio simbólico porque en él se destacan los patrimonios arquitectónicos más significativos de la ciudad, al punto de generarle realce frente al resto de la ciudad (Carrión 2005). Con estas características el paisaje urbano del centro histórico se visibiliza y se representa.

Comprendiendo entonces el casco antiguo como un motor de identidad, se puede entender su función en el paisaje urbano el cual concentra y cristaliza identidades, tanto a nivel individual como social. En este patrón, la intervención de estos lugares no es solo un acto de responsabilidad o cuidado de la memoria como tal, asegura que cada generación pueda hallarse a sí misma reflejada en su historia, su heterogeneidad en ella.

### **1.3 Aproximación de Integración urbana: centro histórico - contemporáneo**

La integración, se comprende como el proceso en el que distintos elementos que se encuentran de forma aislada o separados, se conectan marcando una secuencia y se convierten en un todo que tiene coherencia. Integrar no es simplemente sumar partes; es incorporar cada componente en la construcción de una nueva unidad que respete las diferencias y las trascienda en un significado tal que coexistan de forma significativa. Desde el enfoque urbano Greene y Arriagada (2019), concierne que la integración es una meta deseada e implica identificar la complejidad de los componentes y sus interrelaciones.

Partiendo de esto, la integración urbana podría definirse como la articulación de los diferentes elementos que componen una ciudad: sus espacios físicos, su dinámica social, sus sistemas culturales, económicos, infraestructura y población. Esta debe trascender las dimensiones de conectividad física, la distribución equitativa de servicios, o las diferencias otorgadas por el tiempo.

Ahora bien, la influencia del movimiento contemporáneo, ha significado la transformación de la estructura tradicional de la ciudad, regida por volúmenes aislados, inmersos en el espacio con un fuerte predominio del vacío, sumergidos en planes que ha restado importancia a los centros históricos, y al sentido de memoria e identidad. Visiones de autores como: Kevin Lynch, Aldo Rossi, Gordon Cullen, Rob y Leon Krier, entre otros, proponen la aproximación de la integración a la ciudad mediante la formalización del espacio urbano y el rol que en ello juega lo edificado, siendo este un enfoque fundamentado en los valores históricos, espaciales, ambientales y tipológicos de los espacios abiertos. La delimitación de los fundamentos teóricos para la integración de los contextos urbanos patrimoniales, en los de ciudad urbana contemporánea, tiende a definirse principalmente en los valores a los que cada sociedad responde. Estos se pueden identificar de diversas maneras, enmarcándolo entre lo simbólico y social, siendo así una parte fundamental para cualquier propuesta de diseño de tipo urbano.

Para esto, Gallardo y Toledo (2020), consideran importante que un proyecto urbanístico se enmarque en la integración de espacios; por consiguiente, debe fundamentarse en la observación etnográfica del lugar, siendo ésta la herramienta principal, convirtiéndose así en la norma de metodología a emplear en las investigaciones basadas en integración de centros históricos-contemporáneos que posteriormente llevan y justifican el desarrollo de una investigación.

Aunado a esto, en las transformaciones de los procesos de un centro histórico se debe vincular también las nuevas necesidades y manifestaciones contemporáneas, de manera que se derive una nueva manifestación cultural a partir de los factores metodológicos aplicados. Esta manifestación cultural se limita a ser analizada a través de estos factores, elementos esenciales a desarrollar dentro del contexto, como una primera disertación metodológica, que tiende a enriquecer la propuesta creativa a desarrollar, cuya meta es una adecuada y fundamentada integración contextual. Para esto, los criterios planteados en una intervención integradora se delimitan por medio de una contextualización, que puede ser dirigida en dos direcciones: hacia el pasado, en la lectura diacrónica, que reconstruye las influencias y genealogías de la obra, y hacia el presente, en una lectura sincrónica que extiende la interpretación a los valores, connotaciones y creaciones contemporáneos.

#### 1.4 Tipos y criterios de integración

Integrar ámbitos urbanos no implica simplemente vínculos físicos entre calles, plazas o edificios; significa restaurar las redes vitales que permiten que la ciudad sea experimentada como un sistema integrado de costuras, capas, recuerdos y experiencias compartidas. En este sentido, la integración urbana se entiende como un intento de mezclar la permanencia de la memoria histórica y la vida contemporánea en constante cambio en una ciudad permeable, rica y significativa para sus habitantes.

Lynch (1984), sostiene que la legibilidad urbana es un componente esencial de la vitalidad urbana. La fragmentación física de los centros históricos provocada por una modernización no planificada en su entorno produce segregación socio espacial y profundiza la identidad urbana erosionada y los anclajes simbólicos rotos que definen la conexión de la comunidad con el lugar.

Por lo tanto, la integración no se refiere únicamente a la simple continuidad espacial; debería incluir los flujos de imágenes de corrientes de vida que hacen de la ciudad un espacio humano significativo y complejo. Gehl (2018), argumenta que la característica de una ciudad totalmente integrada es que se puede recorrer, habitar y experimentar como un todo armonioso donde cada vecindario, cada calle y cada espacio público están conectados de manera integral, no solo físicamente, sino también operativamente y simbólicamente, se enfatiza entonces que la integración no es exclusivamente geográfica o funcional; también es simbólica.

La integración basándose en mecanismos geográficos utiliza métodos espaciales como corredores peatonales abiertos, continuidad de cinturones verdes, plazas y calles activas, debe acompañar la integración física, la segregación de la vivienda funcional diversa, centros comerciales, cultura, recreación, división, hay unificación, preservación simbólica y realce de la significación tanto histórica como emocional del territorio reconquistado.

Por su parte, la integración funcional significa equilibrar el uso combinado de actividades en el nivel de uso del suelo que sostiene el centro urbano en actividad a lo largo del tiempo, en contraposición a la exclusividad de las áreas históricas que se perciben solamente como zonas turísticas o comerciales. Según Hinojosa (2024), la vitalidad de las centralidades urbanas depende directamente de la capacidad que tengan de poder integrarse espacialmente con la diversidad funcional, ya permite a las personas vivir, trabajar, recrearse y encontrarse en un mismo entorno, reforzando así los lazos sociales y el sentido de pertenencia.

Es por ello que, la integración más profunda de la dimensión de simbolización se centra en conservar y revitalizar el significado histórico, cultural y emocional que los centros tienen para las comunidades urbanas. Como señala Choay (2001), el patrimonio no es algo que deba considerarse como una colección estática de objetos arquitectónicos, sino como un recurso dinámico de identidad y memoria que necesita ser constantemente redefinido a través de las acciones cotidianas de sus usuarios. Esta redefinición requiere enfoques respetuosos y sensibles que aborden la historicidad del lugar, a la vez que permitan la adaptación a las necesidades actuales sin sacrificar la esencia simbólica.

Desde una perspectiva crítica, Borja (2019) advierte que los procesos de integración urbana deben evitar caer en la lógica de la homogeneización o la estatización superficial de los centros históricos y sus alrededores. La Integración no significa uniformizar ni neutralizar la diversidad, sino articular diferencias y pluralidades en un tejido urbano que celebre la heterogeneidad como una riqueza fundamental de la vida urbana.

En cuanto a los criterios de integración urbana, estos pueden ser considerados como una opción que permite conjugar elementos morfológicos, espaciales y cualitativos, con la visión pragmática de la ciudad como hecho ejecutable; permite también visualizar la ciudad desde el todo a las partes, abriendo paso a la convivencia de la diversidad de tejidos en la forma urbana. En este sentido, en primer lugar, la intervención debe equilibrar la preservación de su morfología original con la incorporación de nuevos elementos que dialoguen con su historia, evitando la imposición de normativas ajenas a su naturaleza.

Seguidamente, otro criterio se sustenta en la recuperación del espacio urbano, este implica una reflexión sobre el valor patrimonial de sus edificaciones, muchas de las cuales, aunque no monumentales, poseen un significado histórico y cultural que refuerza la identidad colectiva. De esta manera, la memoria se convierte en uno de los conceptos más relevantes, porque estos espacios poseen construcciones y además dotaciones que, junto con sus habitantes, moldean con el paso del tiempo y por ende tradiciones. La sostenibilidad, por su parte, se manifiesta como criterio en la relación entre la ciudad y su entorno natural, entendiéndose que el paisaje y el territorio no son solo un marco físico, sino elementos que contribuyen a la percepción e identidad del lugar (Lynch, 1985).

Seguidamente, la movilidad y la interacción social dentro de los cascos históricos como estructuras urbanas, se denotan criterios de importancia al tomar en cuenta los trazados, bordes, nodos y unidades ambientales, resaltando así la influencia de Lynch (1984) en este punto. Otro criterio, es el comprender la infraestructura pública, como las plazas o las calles, las cuales, que busque recuperar el concepto de recinto urbano, esto es esencial para la vida comunitaria, por tanto estas deberían ser revitalizadas como escenarios de encuentro y cohesión social.

Por otro lado, en términos efectivos estas iniciativas requieren de un modelo de gestión urbana que incorpore a todos los actores como los públicos, privados y comunitarios en el diseño y gestión de qué, cómo y cuándo se toman las decisiones, de forma que se asegure que la planificación y el diseño urbano no sea solo un ejercicio técnico, sino que tiene en cuenta las ciencias sociales y económicas del territorio (Borja y Castells, 1996). Es así entonces que, los procesos de reactivación de los cascos históricos no deben limitarse a la intervención arquitectónica o el diseño urbano, y en su lugar entenderse en una forma multidisciplinaria de criterios donde la intervención, conservación, sostenibilidad, recuperación del espacio público y la gestión participativa se integren para poder construir ciudades.

## 2. Metodología

La investigación se estructura bajo un enfoque mixto, combinando métodos documentales y de campo, con el objetivo de analizar las dinámicas de integración entre el casco histórico y el centro urbano de Barinas. Se emplea un diseño de tipo descriptivo y cuantitativo, orientado a observar, registrar y caracterizar los fenómenos urbanos sin intervenir directamente sobre ellos.

El proyecto se desarrolla como un estudio factible en modalidad de propuesta, basado en la identificación de necesidades urbanas y en la formulación de estrategias de revitalización e integración espacial. Para la recolección de datos, se utilizan encuestas, observación directa y análisis documental.

La aplicación de los instrumentos se realiza en dos fases: en primer lugar, se efectúa un levantamiento de información mediante observación directa del espacio físico, registrando aspectos como el estado del mobiliario urbano, las dinámicas de uso del espacio público, los flujos peatonales y vehiculares, así como los niveles de apropiación ciudadana de los sectores analizados. En segundo lugar, se aplican encuestas estructuradas a una muestra de habitantes, trabajadores, comerciantes y usuarios frecuentes del casco histórico y del centro urbano de Barinas, con el fin de recoger percepciones sobre la calidad del entorno, la accesibilidad, la funcionalidad de los espacios, y el sentido de pertenencia.

La población objeto de estudio está conformada por ciudadanos que visitan y residen en las áreas evaluadas. Los datos recolectados se analizan a través de técnicas de medición numérica y procesamiento estadístico descriptivo, procurando establecer relaciones entre las variables observadas y las percepciones ciudadanas. De esta manera, se busca proponer soluciones urbanas sostenibles e inclusivas, orientadas al fortalecimiento de la centralidad histórica y fundamentadas en el derecho a la ciudad y la equidad territorial.

### 3. Conclusiones

Revitalizar las áreas urbanas dentro de los centros históricos de las ciudades requiere una estrategia a medida que fusione simultáneamente las dimensiones espacial, funcional, social y simbólica. Por esta razón, tal entendimiento permite considerar cada uno de los centros históricos de las ciudades como tejidos urbanos vivos, lo que hace posible ir más allá de las visiones conservadoras tradicionales y, en su lugar, abordarlos como lugares donde la historia, la cultura y la vida contemporánea fluyen juntas de manera perpetua.

Lograr coherencia entre el área urbana histórica y la ciudad contemporánea requiere avanzar en un conjunto de estrategias de planificación y diseño orientadas a preservar la conectividad física del espacio público, la multifuncionalidad y la permanencia social de los residentes locales. Estas incluyen el diseño de rutas peatonales amigables para familias, como la restauración de plazas cívicas como centros de participación activa y una transición suave de espacios históricamente antiguos a áreas urbanas recientemente creadas, cuyo propósito fundamental es mejorar la experiencia urbana significativa.

A su vez, la intervención al brindar vitalidad necesita trabajar con la memoria como un recurso urbano que permiten reforzar su pertenencia. En una primera etapa, se debe enfocarse en la creación de una política de conservación de la vivienda asequible, el impulso de economías locales a través del apoyo al comercio, y la convivencia de cualquier transformación urbana con la población local. Al observar la revitalización urbana desde esta perspectiva, deja de ser una mera intervención arquitectónica, en cambio, se convierte en un proceso de reconstrucción urbana, social y cultural integral. El espacio urbano ya no se percibe simplemente como una mercancía o una mera estética, sino que ahora se considera un bien público donde se crean y fomentan relaciones, recuerdos y proyectos de vida colectiva.

Así, la intervención de revitalización en el centro histórico de Barinas se aborda con una perspectiva sistémica que combine el diseño estratégico con la ciudadanía activa; salvaguardando el patrimonio cultural tangible e intangible; y fomentando las economías locales. Cada acción de transformación urbana debe ser valorada no solo por su impacto físico inmediato, sino por su capacidad de fortalecer los vínculos humanos que configuran la identidad profunda de la ciudad.

Como resultado, la revitalización para la integración de los cascos históricos y su proximidad contemporánea debe ser percibida como un ejercicio de equilibrio, con arraigo profundo en la intervención del paisaje urbano. Lograr ese equilibrio no es simplemente un desafío técnico sino va más allá en búsqueda de una centralidad que se desea construir.

#### 4. REFERENCIAS

- Borja, J. (2003). La ciudad conquistada. Alianza Editorial.
- Borja, J., & Castells, M. (1996). Local y global: La gestión de las ciudades en la era de la información. Taurus
- Borja, J. (2019). Derecho a la ciudad, de la calle a la globalización. Monografías Cidob, 76, 33-43.
- Carrión, F. (2005). El centro histórico como proyecto y objeto de deseo. EURE (Santiago), 31(93).
- Carmona, M. (2021). Public places urban spaces: The dimensions of urban design. Routledge
- Choay, F. (2001). La alegoría del patrimonio. Editorial Gustavo Gili.
- Gallardo Frías, L., & Toledo Jofré, M. I. (2020). Etnografía para proyectos arquitectónicos: Inclusión de la perspectiva del habitante. *Arquitectura Revista*, 16(2), 197–216.
- Gehl, J. (2018). Ciudades para la gente. Reverté.
- Greene, M., & Arriagada, C. (2019). Integración social urbana: Una mirada a partir de experiencias en América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo (BID)
- Guerrero Chinome, E. J. (2021). Palimpsesto urbano. El proceso editorial como metodología de investigación y enseñanza para re-construir ciudad (Doctoral dissertation, Universidad de Granada).
- Gutman, M. (1992). La recuperación de los centros históricos: ¿Renovación urbana o gentrificación? *Revista EURE*, 18(55),
- Hinojosa Vega, E. M. (2024). Nuevas centralidades globalizadas y sostenibilidad del centro histórico: Caso ciudad de Cusco del 2000 al 2022.
- Lynch, K. (1984). La buena forma de la ciudad. Editorial Gustavo Gili
- Madanipour, A. (2020). *Cities in time: Temporary urbanism and the future of the city*. Bloomsbury Publishing.
- Montaner, J. M. (2001). La ciudad sostenible: Un concepto en construcción. Editorial Gustavo Gili.
- ONU-Hábitat. (2020). Informe mundial de las ciudades 2020: El valor de la sostenibilidad urbana. Naciones Unidas.
- Ospina-Alvis, J. K., & Castiblanco-Suárez, C. S. (2025). Lectura de un paisaje urbano histórico en el centro de Ibagué, Colombia. *Revista B33 Arquitectura Y Urbanismo*, (10).
- Ruíz-Barbosa, M. J. (2024). Estrategias de revitalización urbana para el barrio Santa Fe en Bogotá.
- Terra, P. (2014). Memorias colectivas del paisaje urbano: entre la transformación y la preservación. Bifurcaciones.
- Vázquez, M. (2016). La integración de los centros históricos y contemporáneos: El valor de la observación como metodología proyectual. Editorial Universidad de Sevilla.
- Waisman, E. (1992). La ciudad y los pobres.